

# MICROCOSMOS, FILOSOFIA Y POESIA EN SOR JUANA

Por Mauricio Beuchot

...el Hombre, digo, en fin, mayor portento  
que discurre el humano entendimiento;  
compendio que absoluto  
parece al Angel, a la planta, al bruto;  
cuya altiva baja  
toda participó Naturaleza.<sup>1</sup>

Los versos del *Primero Sueño* de sor Juana, que hemos puesto como epígrafe, nos muestran la presencia de la idea del hombre como microcosmos en el pensamiento de nuestra poetisa. ¿Tópico obligado por su afición neoplatónica? ¿Resabio medieval de su formación escolástica? ¿Clara marca de su curiosidad hermética? ¿Indicio de su polarización renacentista y moderna? Todo puede ser, y justamente porque esta imagen simbólica es capaz de unir todas esas vertientes en sor Juana, nos puede servir de punto de partida y referencia. Que sor Juana, con esa erudición que fue la maravilla de su época — más si se atiende a que la mujer era bastante, si no completamente, relegada del campo del saber —, tuvo conocimientos filosóficos, es cosa atestiguada. Algunos han destacado su neoplatonismo;<sup>2</sup> otros han subrayado su escolasticismo;<sup>3</sup> otros se han fijado más bien en su hermetismo;<sup>4</sup> y otros han explorado las posibles influencias de la modernidad.<sup>5</sup> Pero lo que — a mi modo de ver — ha faltado, es explicitar, sin llegar a los extremos — Octavio Paz acusa a Méndez Plancarte de querer hacer de sor Juana una neotomista —, las ideas clave de la escolástica en nuestra poetisa. Deseo hurgar en su poesía para buscar algunas ideas principales de esta vertiente (corriente).

## Microcosmos y filosofía escolástica

La historia del microcosmos como símbolo del hombre, la idea del hombre como un mundo en pequeño, como una síntesis de todo, aparece ya en los griegos y llega a la actualidad. A su manera, brilla en la escolástica Edad Media, y en el neoplatónico Renacimiento. Uno se resistiría a creer que un pensamiento tan seco y adusto como la escolástica admi-



tierra en su seno una imagen tan poética y metafórica como la del microcosmos. Sin embargo, así fue; la escolástica medieval tuvo muy en cuenta la imagen del hombre como síntesis, horizonte y compendio del mundo, y es así como llega hasta sor Juana; si el hermetismo resaltó mucho tal símbolo, eso sólo influyó para que se agilizara un resorte que ya estaba actuante en el pensamiento de sor Juana.

En la filosofía del hombre de los escolásticos, la vertebración estaba dada por la imagen del microcosmos, que, por lo demás, era una idea mística perceptible en las meditaciones religiosas y teológicas. Veremos, más adelante, que la filosofía del hombre que era propia de la escolástica es la que más se nota en sor Juana, y que está subyacente sobre todo de manera aplicada a la teoría del conocimiento y a la búsqueda de la sabiduría o metafísica. Pero antes veamos unos rasgos indispensables de los estudios filosóficos de sor Juana.

## Sor Juana y la filosofía

Entre las múltiples facetas de sor Juana — que ella misma reporta — estuvo el cultivo de la filosofía. Se sabe que escribió una lógica, hoy perdida.<sup>6</sup> ¿Qué hizo a sor Juana escribir una

1. Sor Juana Inés de la Cruz, *El sueño*, en *Obras completas*, vol. I: Lirica personal, ed. de A. Méndez Plancarte, México: FCE, 1976 (reimpr.), p. 335 ss., vv. 690-695.

2. Cf. J. Pascual Buxó, "El sueño de sor Juana. Alegoría y modelo del mundo", en *Sábado*, México, 15 de agosto de 1981; O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona: Seix Barral, 1982.

3. A. Méndez Plancarte, y Octavio Castro, *Sor Juana y el "Primero Sueño"*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1982.

4. El mismo Octavio Paz y E. Trabulse, *El círculo roto*, México: FCE-CREA, 19.

5. F. López Cámara, "El cartesianismo en sor Juana y Sigüenza y Góngora", en *Filosofía y Letras*, n. 39 (1950), pp. 107-131, al igual que Rafael Moreno y Bernabé Navarro.

6. Cf. W. B. Redmond, *Bibliography of the Philosophy in the Iberian Colonies of America*, The Hague. Martinus Nijhoff, 1972, p. 136, donde reporta una obra de sor Juana sobre *Súmulas de lógica*, actualmente perdida.

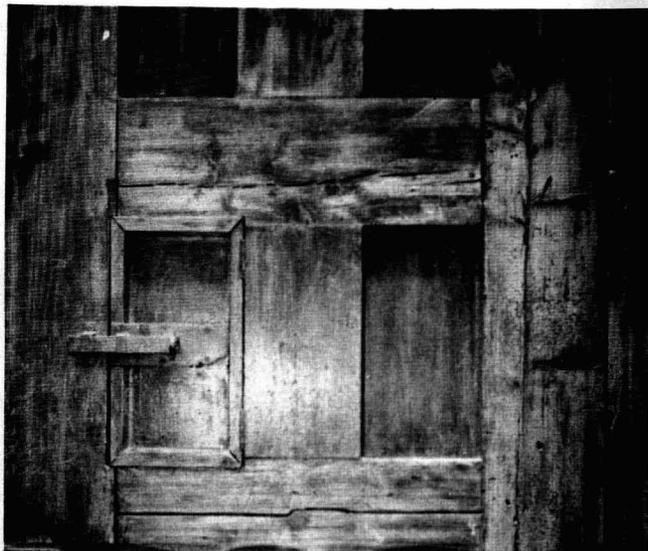
lógica? Ella misma nos dice que su encuentro con la filosofía fue un tanto asistemático y un mucho autodidacto. Una lógica escrita en latín. Si ya desde la Edad Media se decía: “mujer que sabe latín, tiene mal fin” —y de inmediato, casi sin querer, asociamos en nuestra mente las clases de latín que daría Abelardo a Eloísa—, ¿por qué sor Juana orientaría sus latines a la composición de una obra sistemática de lógica, que es, por así decir, lo más sistemático de lo sistemático? Eso nos habla del amor que tuvo por la filosofía, en concreto, por la filosofía escolástica, que en sus manos dejaba de ser algo tan rígido y árido.

Y recalquemos “filosofía escolástica”, porque se ha puesto de relieve —como ya hemos dicho— el aprecio que tuvo por la filosofía neoplatónica renacentista, la filosofía hermética de Kircher, e incluso el cartesianismo —en el que se la vincula con Sigüenza y Góngora—, pero no se ha puesto suficientemente de relieve la presencia de la filosofía escolástica en su obra. Inclusive se ha visto como algo tan natural, que no se ha puesto cuidado en subrayar las ideas concretas que manejó de esta corriente, junto con las otras.

¿Cuántas dificultades tuvo que arrostrar para dedicarse al estudio! Por lo que hace a la filosofía, nos habla de cómo en algunas ocasiones en que los superiores o los médicos le prohibían estudiar para no “alejarse” de las obligaciones de su estado o para no quebrantar la salud, ella no podía evitar el ver con ojos filosóficos y reflexivos todas las cosas. Aun de las cosas más sencillas sacaba enseñanzas, como lo narra en su *Respuesta a sor Filotea*, al referirle que descubriría numerosos secretos naturales cuando guisaba. Y agrega con sorna: “Por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo os causará risa; pero señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofía de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo: *que bien se puede filosofar y aderezar la cena*. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: *Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito*”.<sup>7</sup> Reflexión que brota de la curiosidad y de la experiencia: ¿habrá algo más filosófico que esto? Sobre todo en épocas —y tal vez la nuestra también lo sea— dadas a la erudición libresca, resalta el talante filosófico en esta actitud vivencial y experiencial frente a los acontecimientos y las opiniones de los demás.

Además, podemos estar seguros de que la filosofía de sor Juana no se reducía a una mera “filosofía de cocina”. Iba mucho más allá. Las reflexiones que comunica, los autores que cita, las doctrinas que menciona o aun la importancia que concede a ciertas partes de la filosofía, muestran que tuvo una idea no exigua del panorama filosófico y de sus prioridades. Lo vemos en la misma *Respuesta a sor Filotea*, cuando critica el conocimiento insuficiente de la lógica que tenían algunos oradores sagrados y que se manifestaba en sus exégesis bíblicas. Sor Juana lo declara así: “Todo esto pide más lección de lo que piensan algunos, que, de meros gramáticos, o, cuando mucho, con cuatro términos de Súmulas, quieren interpretar las Escrituras y se aferran al *Mulieres in Ecclesia taceant*, sin saber cómo se ha de entender”.<sup>8</sup>

Y de su aprecio por las ciencias filosóficas da testimonio el lugar que les da —como indispensables, aunque ancilares—



en el estudio de la teología, la cual era la cumbre de sus aspiraciones, como lo dice ella en la misma *Respuesta a sor Filotea*: “Dirigiendo siempre los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aún no sabe el de las ancillas? ¿Cómo sin lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura?...”.<sup>9</sup> Y va enumerando las demás disciplinas que configuraban la filosofía en aquel tiempo, en el que ya se consideraban como filosóficas todas las ciencias que no fueran teológicas.

### *La filosofía en la poesía de sor Juana*

Podemos rastrear algunos pasajes que nos muestran presente a la filosofía escolástica en el *Primero Sueño* de sor Juana.

Lo primero que aparece en él es la filosofía del hombre o antropología filosófica propia de la escolástica; cuando sor Juana se refiere a las facultades cognoscitivas del ser humano, habla de los sentidos internos, como lo son, además del sentido común, la fantasía o imaginación y la estimativa<sup>10</sup> —nombre inconfundible de sabor escolástico—, que es llamada con otro nombre “cogitativa”, y que se ordena a percibir las representaciones (*intentiones*) que no son recibidas por los sentidos.<sup>11</sup> En cuanto a la fantasía,<sup>12</sup> la compara con un artista:

...así ella, sosegada, iba copiando  
las imágenes todas de las cosas,  
y el pincel invisible iba formando  
de mentales, sin luz, siempre vistosos  
colores, las figuras  
no sólo ya de todas las criaturas  
sublunares, mas aun también aquellas  
que intelectuales claras son Estrellas...

Aparecen también la esfera del cielo y sus órbitas interiores, en las que giran los cuerpos celestiales. Y más brilla aún el

7. Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en R. Salazar Mallén, *Apuntes para una biografía de sor Juana Inés de la Cruz*, México: UNAM, 1978 (2a. ed.), p. 98.

8. *Ibid.*, p. 109. Las Súmulas eran la lógica formal de aquel tiempo. La frase “*mulieres in Ecclesia taceant*” (“que las mujeres en la Iglesia callen”) es de San Pablo, *1a. epístola a Timoteo*, 2, 11 ss.

9. Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a sor Filotea*, ed. cit., p. 82.

10. *El sueño*, v. 258.

11. Como interpreta bien, a diferencia de Méndez Plancarte, Octavio Castro, según la doctrina de Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, q. 78, a. 4, c.

12. *El sueño*, vv. 280 ss.

empleo que hace de la gnoseología o teoría del conocimiento de los escolásticos, como cuando habla de los conocimientos como especies intencionales del alma.<sup>13</sup> La especie era para los escolásticos la representación mental (ya sea sensible, ya imaginativa, ya conceptual) de la cosa, que se daba intencionalmente en el espíritu —*intencionalidad* que, a través de Brentano, fue recuperada por Husserl para la filosofía actual. Las *especies* mentales eran negadas por los nominalistas, y sor Juana las establece firmemente en el paso aquel donde expresa la injerencia de las especies en las operaciones del intelecto:

...como el entendimiento, aquí vencido  
no menos de la inmensa muchedumbre  
de tanta maquinosa pesadumbre  
(de diversas especies conglobado  
esférico compuesto)  
que de las cualidades  
de cada una, cedió...<sup>14</sup>

Y esto vuelve a aparecer cuando se nota que, del conocimiento de todas las cosas que ella esperaba tener, el alma a veces únicamente logra tener especies o conceptos confusos:

...permitiéndole apenas  
de un concepto confuso  
el informe embrión que, mal formado  
inordinado caos retrataba  
de confusas especies que abrazaba...<sup>15</sup>

Lo mismo sucede con la metafísica, que se muestra activa en la poesía de sor Juana, ya desde el aspecto cosmológico, en el verso donde menciona la idea aristotélico-tomista de Dios teniendo un marcado carácter de causa final, pues a El tienden todos los seres del universo:

...y a la Causa Primera siempre aspira  
—céntrico punto donde recta tira  
la línea, si ya no circunferencia,  
que contiene, infinita, toda esencia—. <sup>16</sup>

La misma disquisición metafísica vuelve a anudarse al hablar de las categorías aristotélicas, en las que el Filósofo pretendía encasillar todas las cosas:

...una por una discurrir las cosas  
que vienen a ceñirse  
en las que artificiosas  
dos veces cinco son Categorías.<sup>17</sup>

Aquí llama la atención el vocablo “artificiosas” con que sor Juana califica a las categorías de Aristóteles. Es un término ambiguo en cierta manera. Octavio Castro lo interpreta como “ingeniosas”<sup>18</sup> porque, en efecto, lo artificioso está hecho con arte, con ingenio. Pero también puede significar “arbitrario”, siendo que la mayoría de los escolásticos pensaban que eran las categorías *naturales* de las cosas. ¿Estaba



la monja alabando al Estagirita, o estaba poniendo en duda la pretendida naturalidad de su esquema categorial? ¿Reafirmaba la doctrina aristotélico-escolástica? ¿Cuestionaba sutilmente la verdad de dicho esquema? Si es cierto su contagio de cartesianismo, ésta sería una manifestación clara del mismo, pues fueron cartesianos —los lógicos de Port-Royal— los que más fuertemente objetaron que el cuadro categorial de Aristóteles no podía ser el único ni el más natural, sino que lo declaraban artificial y arbitrario.

Sin embargo, sor Juana no desecha la metafísica como algo que ayuda al hombre a avanzar en el conocimiento. Es entonces cuando se llega a la idea central del proyecto filosófico de sor Juana, lo que ella denomina “reducción metafísica”. Se trata de lo que ya Aristóteles y la escolástica consideraban el método de la sabiduría, a saber, la reducción o resolución (*análisis*) de todos los seres en los principios supremos, más universales. Y es que la metafísica era a un tiempo intelecto y ciencia, esto es, intelección (o intuición) y discurso; pero sobre el discurso predominaba la intelección, mientras que sor Juana descubre que el conocimiento perfecto no es dado por la intuición intelectual, y pasa a buscarlo en el discurso o el discurrir argumentativo, aunque sólo para percatarse de que tampoco éste brinda el conocimiento acabado y completo de todo:

(...reducción metafísica que enseña  
los entes concibiendo generales  
en sólo unas mentales fantasías  
donde de la materia se desdeña  
el discurso abstraído)  
ciencia a formar de los universales,  
reparando, advertido,  
de no poder con un intuitivo  
conocer acto todo lo criado,  
sino que, haciendo escala, de un concepto  
en otro va ascendiendo grado a grado  
y el de comprender orden relativo  
sigue, necesitado  
del de entendimiento  
limitado vigor, que a sucesivo  
discurso fía su aprovechamiento...<sup>19</sup>

13. *El sueño*, v. 403.

14. *El sueño*, vv. 469-475.

15. *El sueño*, vv. 547-551.

16. *El sueño*, vv. 408-411.

17. *El sueño*, vv. 579-582.

18. Cf. O. Castro, *Op. cit.*, p. 82.

19. *El sueño*, vv. 583-599.

Es entonces —después del fracaso de la inteligencia y la razón— cuando sor Juana se abandona al conocimiento teológico, basado en la fe. Triunfa el misticismo sobre el racionalismo.<sup>20</sup>

### *El desengaño o la desesperanza del conocer*

Hay otro poema de sor Juana que tiene gran contenido filosófico y que ha sido escasamente atendido. Se trata de un romance que figura entre los denominados por Méndez Plancarte "Romances filosóficos y amorosos (sin fecha conjeturable)", y que es el único que propiamente merece recibir el calificativo de "filosófico". En él, su autora —lo dice ella misma en la explicación breve que adjunta antes del principio del poema— "acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil aun para saber y nociva para vivir". ¿Qué pretende en él sor Juana? Tal parece que no otra cosa sino explayar su desengaño frente a la facultad que tiene el hombre de abarcar con su saber todas las cosas. (¡Siempre el desengaño ante el saber absoluto, como si lo fuera ante el amor total!). No se puede ver, sin embargo, en este poema un manifiesto escéptico, pirrónico, ni una duda metódica de tipo cartesiano. Tal vez un acercamiento a ellos, pero desde la tradición misma.

Ciertamente hay un dejo de escepticismo, como se ve en estos versos:

Todo el mundo es opiniones  
de pareceres tan vanos,  
que lo que el uno que es negro,  
el otro prueba que es blanco.

.....  
Los dos filósofos griegos  
bien esta verdad probaron:  
pues lo que en el uno risa,  
causaba en el otro llanto.

.....  
Para todo se halla prueba  
y razón en que fundarlo;  
y no hay razón para nada,  
de haber razón para tanto.<sup>21</sup>

Uno creería que esto es ya de por sí bastante para pensar en una actitud escéptica cuasi-pirrónica, o en una de las observaciones —la constatación del desacuerdo entre filósofos— que movieron a Descartes a replantearse la fundamentación de la filosofía misma; pero se trata de una actitud de sana humildad ante lo que nos queda sin saber, y especialmente ante los misterios que queremos suprimir por no ser abarcables con nuestro entendimiento y nuestra razón. En parte, sor Juana se refugia en un saber más prudencial y de juicio (moral),<sup>22</sup> así como en el "no-saber" de la fe o de la experiencia mística plenificante —como lo había hecho Cusa y lo diría después Kant. ¿Desasosiego y bancarrota del saber racional? Tal se ve en otros pasajes de ese poema:

20. *El sueño*, vv. 757 ss. Cf. P. Gómez Alonso, "Ensayo sobre la filosofía en sor Juana Inés de la Cruz", en *Filosofía y Letras*, nn. 60-62 (1956), pp. 59-74; J. Gaos, "El sueño de un sueño", en *Historia Mexicana*, 10 (1960), pp. 54-71.

21. Sor Juana, *Romances*, en la citada edición de Méndez Plancarte, núm. 2, vv. 13-16, 25-28 y 41-44.

22. De hecho se encuentra también una rica veta moral o ética en la obra de nuestra poetisa; cf. C. M. Montross, *Virtue or Vice: Sor Juana's Use of Thomist Thought*, Washington: University Press of America, 1981.

No es saber, saber hacer  
discursos sutiles, vanos;  
que el saber consiste sólo  
en elegir lo más sano.

.....  
¡Qué feliz es la ignorancia  
del que, indoctamente sabio  
habla de lo que padece,  
en lo que ignora, sagrado!<sup>23</sup>

Hay que buscar el saber útil, un saber más bien práctico y moral, o, como se llega a considerar en el cristianismo a la teología, un "saber de salvación":

También es vicio el saber:  
que si no se va atajando,  
cuanto menos se conoce  
es más nocivo el estrago;  
y si el vuelo no le abaten,  
en sutilezas cebado,  
por cuidar de lo curioso  
olvida lo necesario.

.....  
Este pésimo ejercicio,  
este duro afán pesado,  
a los hijos de los hombres  
dió Dios para ejercitarlos.

.....  
¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún seminario  
o escuela donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!<sup>24</sup>

### *Y de nuevo el microcosmos*

Una constante que nos manifiesta la presencia de la filosofía en la poesía de sor Juana es el desencanto y la desconfianza por la posibilidad de un conocimiento perfecto y completo.<sup>25</sup> Ella, desde muy pequeña, se caracterizó —como nos dice en su biográfica *Respuesta a sor Filotea*— por su insaciable afán de conocer, de conocerlo todo y con la mayor plenitud posible. ¿Cómo iba a dejar frustradas esas esperanzas, ese deseo inagotable y que le hizo dar los pasos más trascendentales de su vida? Aquí es donde la impulsa su idea y vivencia del microcosmos —síntesis de todos los grados del ser, inferiores y superiores— a fusionar en la facultad más alta todos los aspectos del conocer. El grado mayor de ser y de conocer rige a todos los menores, y de esta forma la fe —que es para ella el conocimiento más perfecto y trascendente— contiene y sobrepasa los demás modos de conocer. En la fe, que es donde culmina el microcosmos místico, sor Juana encuentra la posibilidad de saciar su sed de conocimiento. Y es que no concibe la fe como algo irracional, sino como algo que parte de lo racional y —sin perder la credibilidad— se va remontando hasta el misterio, hasta lo místico. ¿Cayó sor Juana en las trampas de la fe? Sí, en el buen sentido, pues es en la plenitud del conocimiento místico por la fe, expresado en la poesía y posibilitado por la consideración del hombre como microcosmos en la que un conocimiento cuasi-angélico se encabalga en los sentidos y la razón, donde sor Juana encontró colmadas sus aspiraciones de sabiduría. ♦

23. Sor Juana, *Romances*, núm. 2, vv. 69-72 y 81-84.

24. Sor Juana, *Romances*, núm. 2, vv. 89-96, 125-128 y 133-136.

25. Cf. R. Xirau, *Genio y figura de sor Juana*, Buenos Aires: EUDEBA, 1970 (2a. ed.), pp. 85 ss.